

como jamás hubo otra en la tierra, me parece que mis queridos amigos exageran diciendo que este hombre que habló de tal suerte era un «tonto genial» y un «Sileno borracho de énfasis»

Ciertamente, carece Hugo de simplicidad, de ironía. Divaga en ocasiones acerca de un árbol o sobre el borde musgoso de un muro, con el clamor y la exaltación de un profeta; es que Hugo, como todos los profetas, vive en la llama de una idea única, la pelea vehemente del hombre contra el destino. Ella es la compañera espectral de su vida; se le aparece detrás de las cosas más sencillas, despertando su conmiseración o su ira. Así, en el ramaje que gime sacudido por la tormenta, imagina las lamentaciones de una multitud oprimida, y no puede inclinarse sobre una cuna sin que tanta paz le recuerde las violencias que conturban el mundo. Y falta también en Hugo la ironía:—testigo de esa contienda, cuyos invisibles y terribles episodios juzga sorprender a cada instante su mirada de vidente, permanece en perpetuo estado de vibración trágica, con el que la ironía es incompatible.